

# Un hombre como Dios manda

Hadrian Marcu. Rumanía. 2018. 93 min. Color. v.o.s.e.



## FICHA TÉCNICA

**Título original:** *Un om la locul lui.*

**Título español:** *Un hombre como Dios manda.*

**Nacionalidad:** Rumanía. **Año de producción:** 2018.

**Dirección:** Hadrian Marcu.

**Guión:** Hadrian Marcu.

**Producción:** 4 Proof Film.

**Productor:** Anamaria Antoci, Adrian Silisteanu.

**Fotografía:** Adrian Silisteanu.

**Montaje:** Alexandru Radu.

**Ayte. de dirección:** Raluca David.

**Sonido:** Ina Bozdog, Sebastian Zsemlye.

**Vestuario:** Ioana Somanescu.

**Intérpretes:** Bogdan Dumitrache, Madalina Constantin, Ada Gales.

**Duración:** 93 min. **Versión:** v.o.s.e. Color.

## SINOPSIS

Petru es un ingeniero de perforación que vive en una comunidad de trabajadores de la industria petrolera. Petru tiene sentimientos encontrados. Por un lado, está a punto de casarse con su novia Laura, que está embarazada; por otro, tiene una gran cercanía con Sonia, la mujer de un compañero de trabajo que ha sufrido un grave accidente laboral.

## COMENTARIO

*Un hombre como Dios manda* tiene su centro en Petru (**Bogdan Dumitrache**, rostro imprescindible del cine europeo reciente por películas como *Madre e hijo*, *Sieranevada* o *Pororo*), un ingeniero cerca de la cuarentena que mantiene de forma paralela dos relaciones sentimentales con sendas mujeres. Laura (**Ada Gales**) es su novia

formal, está embarazada y para hacer las cosas como se debe, los planes de boda han de ponerse en marcha. Por otra parte, está Sofía (**Madalina Constantin**), mujer de un compañero de trabajo que, tras un grave accidente de tráfico, permanece convaleciente en el hospital (el mismo en el que trabaja Laura, por si las cosas no fueran complicadas de por sí).

El guion se inspira libremente en una novela del autor rumano **Petru Cimpoesu** y, lejos de ser la historia de un triángulo amoroso al uso, sirve sobre todo como pretexto para indagar en la psique de un hombre complejo, cuya conexión con sus emociones más íntimas no parece estar del todo trabajada. Desde el primer momento, la cámara se centra en seguir al protagonista, que deambula de un lado al otro sin aparentar tener claro cómo afrontar cada una de las situaciones a las que le toca hacer frente. Lo rocoso de su físico, que le presta una apariencia de constante entereza, contrasta con la desazón que revelan su mirada y sus confusos gestos en determinados momentos. Sin estridencias y sin caer en lo evidente, director y actor consiguen que nos interese por el proceso que Petru atraviesa, a pesar de que las conclusiones sobre lo que vemos dependan más de nuestra percepción como espectadores que de lo que la película decide exponer.

Marcu consigue con muy poco trazar un retrato certero de un hombre sobrepasado, sin dejar de prestar atención a los dos personajes femeninos protagonistas del conflicto. Probablemente, la clave para que la historia funcione reside en el equilibrio logrado en la construcción del entorno físico poblado por los personajes (la fábrica, los pasillos del hospital...) y el marco mental por el que les toca deambular, plagado de secretos, mentiras y mucha insatisfacción. Es ahí donde el director debutante demuestra que la suya es una voz que hay que tener en cuenta.

No se puede decir que *Un hombre como Dios manda* invente nada nuevo. Es más, son muchos los rasgos estilísticos y formales presentes en la cinta que nos remiten al trabajo de cineastas rumanos muy celebrados en los últimos años. Pero esto no ha de considerarse como un apunte negativo, más bien al contrario. Descubrir el evidente talento de Marcu para contar historias complejas, recrearse en su gusto por los detalles y reconocer su reticencia a caer en lo evidente, nos hace mantener la vista puesta en todo lo que pueda ofrecer en el futuro.

Cristóbal Soage para cineuropa.org  
<https://www.cineuropa.org/es/newsdetail/360961/>